

sensatez, aceptaremos, en cambio, que sí hay un Omnipotente: Dios, el Señor de la vida, el único capaz de hacernos felices, de darnos respuestas atinadas y lúcidas a todos y cada uno de los problemas que tenemos planteados, o que nos planteamos en nuestro caminar, tantas veces enloquecido y sin rumbo acertado, porque caemos fácilmente en la trampa de creernos que si podemos manipular nuestra realidad, ya somos omnipotentes.

Todo lo contrario, porque entonces nos enredamos en la utopía de pretender volar con alas de cera. Lo verdaderamente sensato es aceptar nuestras limitaciones; ser conscientes de que nuestra auténtica grandeza consiste en acoger a Dios en nuestro corazón, y hacerlo con amor, cantando con



nuestras voces y nuestras vidas a un Dios amor, que nos hace libres para que le amemos y, amándole, la crisis se desvanece ciertamente, porque se transforma en certeza y seguridad absolutas.

Mundo

■ LA MIRADA DE JOSÉ LUIS CORTÉS



La Mirada de